

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

ESTUDIOS DE
MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y
DOCUMENTACION GRAFICA

CERRO DEL VILLAR 1989. INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL ASENTAMIENTO FENICIO DE LA DESEMBOCADURA DEL GUADALHORCE (MALAGA)

MARIA EUGENIA AUBET SEMMLER

Si la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el Cerro del Villar, llevada a cabo en 1987, consistió en verificar las posibilidades del yacimiento, sus características estratigráficas y su estado de conservación, los trabajos arqueológicos de la segunda se han centrado en la excavación extensiva y sistemática de dos grandes sectores (Fig. 2). El primero de ellos (sector 3/4) está situado en el centro y en la parte más elevada de la antigua isla del Villar, donde se accede directamente al nivel de ocupación más tardío del asentamiento fenicio, que consiste en un grueso estrato de abandono situado muy cerca de la superficie del promontorio. El segundo sector (sector 2) se localiza en el borde oriental de la isla, donde el terreno ha sido considerablemente rebajado por labores agrícolas y en el que se accede directamente a los niveles de ocupación de finales del siglo VII a.C. En esta última zona, una prospección elec-

tromagnética realizada en 1986 permitió identificar diversas estructuras rectangulares cerca de la superficie. Posteriormente, las excavaciones realizadas en 1987 en este mismo sector pusieron de manifiesto una potente superposición de estratos de ocupación que alcanza algo más de 2 metros de grosor.

Los objetivos de esta última campaña sistemática de excavaciones se han dirigido a registrar de la forma más ajustada posible y a nivel microespacial todos los datos referentes a la urbanística, materiales cerámicos, restos faunísticos, microfauna, semillas, pólenes fósiles y restos de carbón y de madera. Con ello se ha pretendido obtener una documentación exhaustiva en términos cuantitativos y de frecuencia y distribución espacial de los ítems, dirigida a contemplar los datos paleoambientales y los relativos a las actividades económicas y de subsistencia obtenidos durante la campaña de 1987. Las

FIG. 1.

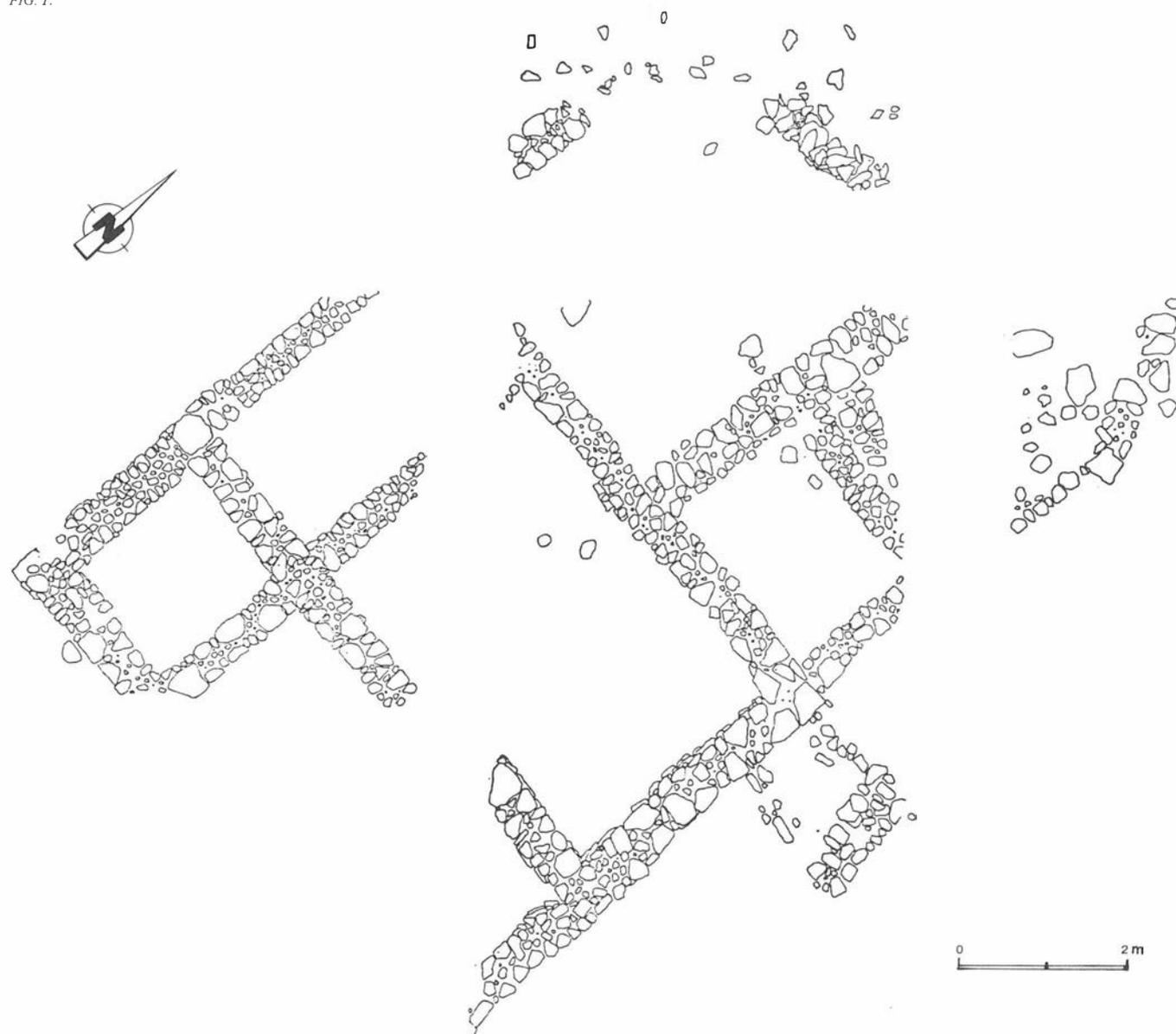




FIG. 2
FIG. 3



FIG. 4
FIG. 5

prioridades de esta última campaña se han centrado en el análisis de la función de las distintas unidades que componen las viviendas y los espacios habitados. El ritmo de los trabajos es forzosamente lento, por cuanto este tipo de trabajo sistemático exige la localización tridimensional de todos los hallazgos arqueológicos.

Paralelamente a la excavación del Villar se ha llevado a cabo un registro de materiales arqueológicos procedentes de antiguas excavaciones llevadas a cabo en lugares cercanos a la isla y en el bajo Guadalhorce. La finalidad de este registro es la de determinar la posible presencia de núcleos secundarios de ocupación fenicia en tierra firme, dependientes del núcleo central del Villar, así como de asentamientos indígenas en las tierras de aluvión del valle, dentro de lo que, en nuestra hipótesis de partida, contemplábamos como una estructura jerárquica de asentamientos en el marco de una organización territorial definida por el control del *binterland* en función del comercio terrestre y de la explotación intensiva de los recursos agropecuarios en el valle.

A continuación exponemos los resultados más significativos de esta última campaña arqueológica en un asentamiento fenicio que, en contra de la opinión dominante hasta hace unos pocos años, presenta unas estructuras arquitectónicas y unos sedimentos arqueológicos sorprendentemente bien conservados y regulares, propios de un asentamiento arcaico de considerable importancia política y estratégica. Estimamos que la superficie total de la isla fue de unos 200 x 250 metros, por lo que constituye uno de los centros fenicios más extensos del litoral de Málaga.

EL SECTOR 2

En el denominado sector 2 se amplió la superficie de excavación de 1987 -campaña en la que se practicó en esta zona un sondeo (el

corte 2) con el fin de localizar una de las viviendas registradas en la prospección electromagnética de 1986-, poniéndose al descubierto la planta completa de una casa fenicia de finales del siglo VII a.C. (Figs. 1, 3 y 4). La vivienda había sido construida cerca del borde oriental de la isla y en las proximidades de un área donde el terreno presenta un acusado desnivel. De los datos obtenidos en este sector durante la campaña de 1987 se infiere que por debajo de la estructura excavada en 1989 prosiguen diversos niveles de ocupación más antiguos, a los que corresponden viviendas similares y una zona al parecer de vertedero o de arrastre de materiales, a juzgar por el volumen y disposición de las cerámicas halladas en este lugar tanto en 1987 como en 1989.

De planta rectangular y de unos 10 x 8 m de superficie, la vivienda puesta al descubierto durante esta última campaña está formada por varias unidades o habitaciones cuadrangulares dispuestas en torno a un gran espacio rectangular central, que no proporcionó hallazgos arqueológicos. En las habitaciones se han podido documentar varias remodelaciones o superposiciones de pavimentos, entre los que dominan los formados por pequeños guijarros, sobre los cuales aparecía una capa apelmazada de arcilla mezclada con arena (Figs. 4 y 6). Una de las habitaciones conservaba un pavimento formado por conchas (Fig. 5). La orientación de la casa es Norte-Sur, al igual que la de todas las estructuras de habitación localizadas hasta ahora en el Cerro del Villar.

Mediante el estudio de los materiales arqueológicos y su distribución espacial podrá fijarse, sin duda, la función de cada una de las habitaciones de esta estructura, habitada en algún momento de finales del siglo VII a.C. Cabe destacar, en este sentido, la concentración significativa de conchas de *murex* en una de las habitaciones, el predominio de ánforas y grandes contenedores en otra (Fig. 7), la presencia casi exclusiva de útiles de pesca -pesas y anzuelos de plomo- en otra unidad y, por último, la presencia de lucernas y

un huevo de avestruz en otra habitación, éste último considerado hasta ahora un elemento básicamente funerario en el ámbito de las colonias fenicias de Occidente.

Otro dato significativo lo constituye el mismo emplazamiento de la vivienda fenicia, que responde al modelo urbanístico de unidades aisladas y separadas unas de otras por grandes espacios abiertos o calles. Hasta ahora, este patrón urbanístico venía considerándose relativamente arcaico, ya que se documentaba exclusivamente durante la segunda mitad del siglo VIII a.C. en Chorreras.

EL SECTOR 3/4

La ampliación del área excavada en 1987 -o sector 3- en la zona más elevada y central de la isla del Villar derivó en la delimitación de un sector de algo más de 30 metros de extensión (Fig. 9), en el que se han podido constatar en perfecto estado de conservación diversas estructuras pertenecientes al último momento de ocupación fenicia del Villar. Este horizonte, representado por un grueso estrato de abandono (estrato II), corresponde a un nivel de ocupación, en el que tanto las estructuras arquitectónicas como la disposición de la cerámica sugieren un abandono relativamente rápido del lugar en torno al año 570 a.C. La fecha del abandono se infiere de las importaciones griegas y etruscas procedentes del ya mencionado estrato II.

Las características del registro arqueológico en este sector indican que se trata de una zona de producción alfarera, que gravita en torno a un edificio central de grandes proporciones, formado por al menos dos habitaciones separadas por un tabique y una puerta de acceso (Figs. 8 y 9). El edificio está incompleto, ya que la habitación meridional apareció parcialmente destruida por trabajos agrícolas,

que han rebajado el terreno en esta zona en algo más de 2 m. Aun así, las dimensiones del edificio son excepcionales, dado que en su parte conservada mide 13 x 4 m. Su orientación Norte-Sur es idéntica a la del resto de las viviendas del Villar y su emplazamiento central pone de manifiesto la importancia de este sector durante los últimos años de actividad de la colonia fenicia.

Al exterior del edificio y sobre un gran espacio abierto pavimentado de guijarros, se localizan dos hornos de producción de cerámica, ya identificados durante la campaña de 1987 (Fig. 8). Tales hornos habrían producido especialmente ánforas y grandes contenedores con decoración pintada, o *pitboi*, a juzgar por las escorias, los prismas, las ánforas halladas *in situ* y el material vitrificado de desecho, que abundan al exterior de la estructura rectangular central. Toda esta producción local parece haberse interrumpido bruscamente poco antes de mediados del siglo VI a.C., ya que los materiales cerámicos aparecían prácticamente intactos.

El edificio central está formado por dos naves rectangulares. La presencia de pequeñas losas planas de piedra en el centro de estas habitaciones, dispuestas a intervalos regulares y siguiendo el eje central Norte-Sur de la construcción, podría sugerir que se trata de bases de sustentación de vigas de madera y, por consiguiente, tratarse de un edificio con cubierta o techumbre a doble vertiente. En cualquier caso, se trata de un edificio singular, destinado, probablemente, a actividades relacionadas con la producción alfarera desarrollada en el exterior. La habitación meridional, incompleta, concentraba la inmensa mayoría de las cerámicas de importación halladas hasta ahora en el Villar -copas jonias, *bucchero* etrusco-, así como cerámicas fenicias cuidadas -platos de barniz rojo, páteras, vasos bícromos, etc-. Por el contrario, en la nave más grande y septentrional apareció, entre otros, un ánfora completa de gran tamaño, embutida en el suelo de la habitación, donde

FIG. 6
FIG. 7.



FIG. 8.
FIG. 9.



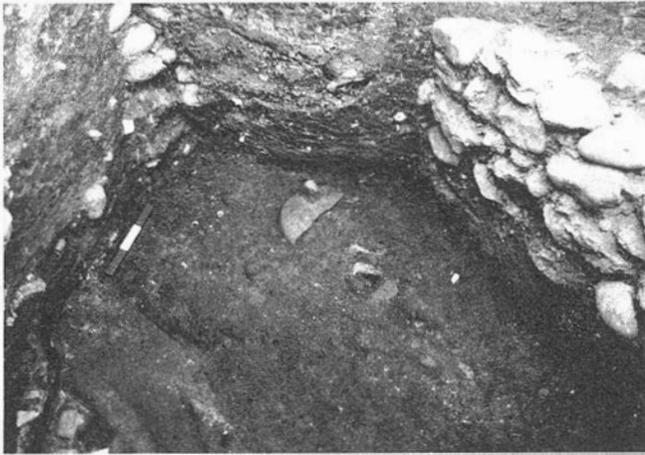


FIG. 10.
FIG. 11.

previamente se había practicado una fosa, de modo que sobre el pavimento sólo sobresalía la boca del recipiente (Fig. 8). Junto al ánfora, dos estructuras planas de piedra, una cuadrangular y la otra circular, pueden haber constituido las bases de estructuras hechas de material perecedero, acaso madera. Dada la proximidad de los hornos de cerámica y las altas temperaturas que debieron producirse en esta zona industrial, no juzgamos viable la posibilidad de que este edificio central estuviera destinado a usos domésticos. Por el contrario, consideramos que pudo constituir un área de almacenaje o de trabajo.

Un análisis detallado de las técnicas constructivas utilizadas en este edificio muestra dos fases consecutivas de construcción en el marco del espacio temporal representado por el estrato II, fases que se manifiestan por la reconstrucción y remodelación de varios tramos de pared en los paramentos exteriores de la construcción. La presencia de adobes rectangulares en alguno de estos paramentos reconstruidos, muestra que la arquitectura fenicia del Villar responde al modelo característico ya conocido en Toscanos o en Chorreras I: zócalos de piedra relativamente altos y alzado de ladrillos de adobe.

De toda la evidencia expuesta hasta aquí se infiere que una de las principales actividades desarrolladas en la isla a principios del siglo VI a.C., lo constituyó la producción alfarera a gran escala. Esta producción debió beneficiarse de la calidad y abundancia de las arcillas existentes en el valle del Guadalhorce. Efectivamente, el aprovechamiento eficaz de los afloramientos arcillosos del *hinterland* -que tenemos localizados en tierra firme y en un radio de unos 12 kilómetros alrededor de la isla- debió favorecer el desarrollo de una industria local altamente rentable. Prueba de ello es que constatamos la misma actividad en otros niveles de ocupación más antiguos del Cerro del Villar, como es el caso del estrato IIB del corte 5, fechado también a principios del siglo VI a.C.

Esta tradición alfarera parece reanudarse en el Cerro del Villar durante los siglos V y IV a.C., lo que confirma una vez más la calidad excepcional de las arcillas del bajo Guadalhorce. Efectivamente, entre los hallazgos realizados durante la campaña de 1989 destaca el de un horno de grandes proporciones, revestido de un zócalo de piedras alrededor de la base, del que se conservaban relativamente bien las paredes de adobe y el pilar central de sustentación de la bóveda, asimismo construido de ladrillos de adobe (Fig. 10). En las paredes internas del horno aparecieron abundantes escorias vitrificadas de cerámicas adheridas a las paredes de adobe, y todo el terreno arcilloso circundante presentaba un color rojizo intenso, provocado por la combustión y las altas temperaturas.

Durante la campaña de 1987 ya se había observado una bolsada de arcilla rojiza, que alteraba claramente los estratos superficiales del sector 3 en la zona donde se ha identificado el horno de 1989. Esta discontinuidad estratigráfica se ha visto plenamente confirmada durante la última campaña, al observarse que la construcción del

FIG. 12.
FIG. 13.



horno había destruido los estratos IIa y IIb del corte 5, excavado este último a pocos metros de distancia de esta gran estructura de combustión. Ello significa que el horno fue erigido después de haberse formado el nivel de abandono del siglo VI a.C., cuando probablemente la isla del Villar ya había dejado de existir y no constituía más que un promontorio costero unido a tierra firme por gruesos depósitos de aluvión.

La cerámica hallada en el interior del horno -platos pintados de tipo íbero-turdetano y ánforas- sitúa la utilización de esta estructura durante los siglos V y IV a.C., y, especialmente, durante este último siglo. Una lectura del registro arqueológico en este sector, así como diversas noticias recogidas referentes a la existencia de hornos similares en otras zonas del yacimiento, sugieren que en época púnica, y tras un *hiatus* prolongado, se levantaron en el Cerro del Villar instalaciones industriales destinadas a la producción alfarera. Ni un solo vestigio arqueológico demuestra hasta ahora que la actividad de estos hornos corresponda a una nueva fase de ocupación del lugar -la denominada fase II del Guadalhorce, o púnica-. Por el contrario, todos los indicios apuntan a que durante los siglos V-IV, la actividad alfarera desarrollada en el Villar dependió de algún asentamiento cercano, como San Julián o de la misma Malaka, por entonces el principal centro político del territorio. A este período corresponde, a su vez, un posible santuario o *favissa* ubicado en la vecina localidad de San Julián, a poco más de 1 kilómetro de distancia del Cerro del Villar, donde se ha localizado, entre otros hallazgos, un pebetero en forma de cabeza de Tanit.

EL CORTE 5

El corte 5, situado al Oeste del sector 3/4 y a escasos metros al Norte del horno púnico, constituye hasta hoy el único sondeo de carácter estratigráfico realizado por nosotros en el yacimiento. Este sondeo tenía por finalidad verificar el grosor y características de la secuencia estratigráfica en un punto cercano al centro de la isla/promontorio del Villar y establecer una columna polínica completa a fin de contrastarla con los resultados de los análisis polínicos realizados durante la campaña de 1987.

Se identificaron hasta diez niveles superpuestos de ocupación, alcanzándose una profundidad de algo más de 4 metros de sedimentos arqueológicos acumulados sobre el suelo estéril de base. A pesar de que el material cerámico está todavía en curso de estudio, podemos adelantar alguno de los resultados que consideramos más significativos de los obtenidos en este sondeo estratigráfico.

En primer lugar, el corte 5 confirma la cronología de los estratos más recientes de la secuencia del Villar a principios del siglo VI a.C. Tales estratos (estratos IIa y IIb), aparecen inmediatamente debajo de una gruesa capa de arena (estrato I), erigida con motivo de la construcción del ferrocarril que discurría por esta zona en dirección a Málaga. De ellos, el más moderno, o estrato IIa, responde claramente, por sus características, a un nivel de abandono. Los materiales de importación procedentes de estos niveles superiores -cerámica jonia, samia y etrusca- relacionan el horizonte final de la colonia fenicia del Villar con el nivel de abandono de Toscanos, o Toscanos V.

Entre los restantes estratos de ocupación destaca el V, en el que

se ha constatado una destrucción violenta del sitio como consecuencia de una avenida fluvial muy potente. Una gruesa acumulación de limos de aluvión depositados sobre el pavimento de una habitación, había arrastrado consigo gran número de ánforas, ollas a mano y trípodes, que aparecieron intactos y acumulados contra las paredes de un edificio, formadas por altos zócalos de piedra y alzado de tapial, que conservaba un enlucido arcilloso de color amarillento por el interior (Fig. 11). Entre los materiales recogidos en este estrato de inundación, fechado aproximadamente a mediados del siglo VII a.C., figura un ánfora ática de tipo "SOS", que constituye hasta hoy el único ejemplar completo conocido en la Península (Fig. 12).

En los niveles de ocupación más antiguos se constató la presencia de diversos hornos domésticos superpuestos y perfectamente conservados. Un corte realizado sobre una de estas estructuras de combustión (Fig. 13) permitió determinar las características de estos pequeños hornos, formados por capas de arcilla muy compacta, alternando con capas aislantes de cerámica.

CONCLUSIONES

Para finalizar, queremos señalar que, entre los objetivos que nos habíamos propuesto en 1986, cuando se inició el proyecto Guadalhorce, figuraban algunos de los que han empezado a materializarse en 1989. Así, para el estudio de las actividades fenicias en la bahía de Málaga, resulta de particular importancia la consideración de núcleo central del asentamiento del Villar, en el marco de una organización compleja del territorio controlado por la colonia durante los siglos VIII-VI a.C.

Diversos hallazgos y excavaciones en curso muestran la presencia de pequeños núcleos de población del Bronce final en la zona del aeropuerto de Málaga o en el Llano de la Virgen (Coín), antes de la llegada de los fenicios a la isla. Tras la fundación de la colonia, algunos de estos núcleos quedan absorbidos o asimilados por los colonos -como es el caso de la Loma del Aeropuerto-, al actuar el Cerro del Villar como centro catalizador en el marco de un patrón jerárquico de asentamientos, configurado por pequeños núcleos secundarios en tierra firme -Campamento Benítez, San Julián, Loma del Aeropuerto-, establecidos en función del comercio y de la explotación agrícola y ganadera en el valle.

Los resultados de los análisis carpológicos, antracológicos y polínicos realizados sobre las muestras recogidas en 1987 confirman en parte lo observado en el ámbito del patrón del asentamiento: un proceso acusado de deforestación en el valle del Guadalhorce, coincidiendo con la presencia de los fenicios en la zona y un aprovechamiento intensivo de los recursos agrícolas y ganaderos del *binterland*, entre los que figuran el trigo y la cebada. Significativamente, a raíz del abandono del Villar a principios del siglo VI, se produce una lenta recuperación de la cobertura vegetal del valle, al abandonarse coyunturalmente la práctica de la agricultura de regadío en la zona.

La fundación de Malaka en el siglo VI a.C., dará paso a una reestructuración general del patrón de asentamiento en el valle del Guadalhorce. A este nuevo horizonte correspondería la instalación de hornos de producción de cerámica en el Villar, la reocupación del asentamiento de la Loma del Aeropuerto y, acaso, la aparición de un lugar de culto dedicado a Tanit en la Loma de San Julián.

Bibliografía

- A. Arribas y O. Arteaga, 1975: *Elyacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», Monografías nº2, Granada.
- M.E. Aubet y N. Carulla, 1986: *El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): arqueología y paleogeografía del Guadalhorce y de su binterland*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 425-430.
- M.E. Aubet, A. Delgado y L. Trellisó, 1989: *Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía mediterránea*, «Ampurias» (en prensa).
- M.E. Aubet, 1990: *Notas sobre las colonias del Sur de España y su función en el marco territorial: el caso del Cerro del Villar (Málaga)*, «II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici», Roma (en prensa).
- M.P. Núñez Galiano, 1985: *El pebetero del Guadalhorce: Tanit*, «Jábega» nº50, Málaga, 3-6.